# Música Híbrida

## Fanzine especial #2



# MÚSICA HÍBRIDA

Número 2, Año 1, Enero 2021

## DIRECTORIO HÍBRIDO PANDÉMICO





# Índice





# MÚSICA HÍBRIDA

## "PANDEMIA, ARTISTAS Y REFLEXIÓN"

## Editorial

¡Hola amigxs! Estamos muy contentxs de publicar el nuevo fanzine especial #2 con el tema "Pandemia, artistas y reflexión", un número que publica las impresiones, vivencias, esperanzas y expectativas de seis colaboradores sobre el estado de confinamiento que nos ha dejado el 2020 durante 10 meses de larga "cuarentena".

Cabe decir, que la pandemia y las acciones que el Gobierno de México aplicó para no generar más contagios, fue detener aquellas que definió como no "esenciales" para la economía, como el cierre de restaurantes y la venta en la calle, acciones que generaron un incremento en la pobreza nacional que, según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), la pobreza se incrementó de un 35% a 44.5% durante el tercer trimestre de este año (La pobreza laboral rompe récord en México por la crisis económica derivada de la pandemia, Infobae, 22/NOV/2020), lo que indica que 11 millones de mexicanos no tienen para pagar la canasta básica alimenticia.

La brecha de desigualdad aumentó, creció la pobreza laboral en todo el país y con ello la pérdida de empleos (aproximadamente 1 millón). Según Infobae, cerca de 10 mil pequeñas y medianas empresas reventaron en la Jornada de Sana Distancia durante los meses de abril y junio, y en el mejor de los casos, sobrevivieron al despedir parte de su platilla laboral.

Ante todo esto ¿cuál es el panorama de los artistas? ¿sobre todo de aquellos músicos que no tienen seguridad social, que realizan un trabajo poco remunerado y en muchos casos hasta ambulante? Según una nota del reportero Francisco Villeda en Milenio Diario, "el confinamiento por la pandemia de covid-19 ha ocasionado que se valore más el arte" (Pandemia, oportunidad para revalorar el arte y formar artistas, 29/NOV/2020). Y mi pregunta es ¿hasta cuando el trabajo de los músicxs, por ejemplo y en qué condiciones?

En este pequeño fanzine, recopilamos 6 escritos de seis plumas frescas, y una dibujante que nos hablan desde sus adentros acerca de este fenómemo biológico, social y económico: Nidia Barajas (Tijuana), música ambulante y viajera; Benjamín Márquez (CDMX), productor y músico; María J. Camargo (CDMX), cantante de Real de Catorce y actriz; Daniela Chávez (CDMX), antropóloga social y pedagoga; Verónica Muñoz (Hidalgo), guionista y relizadora de cine documental comunitario; Eratóstenes Flores, matemático y músico del grupo Xochihua; y por último, pero no menos importante, "la pepenadora de imágenes" Legna Ávalos (Morelos), que con su dibujo nos muestra graficamente la crudeza de esta pandemia.

A todxs ellxs muchas gracias por su trabajo para la elaboración de este número; todxs ellxs adentrándonos a un panorama en el que todavía no tenemos respuestas claras. ¡Qué lxs disfruten!

Recuerden que MÚSICA HÍBRIDA fanzine especial es una publicación autogestiva e independiente de distribución digital gratuita.

Orlando Canseco
Director



# EL MIEDO MÁS PROFUNDO

*por Nidia Barajas**

Aún recuerdo esa mañana como una película americana muy mala, solo que yo no tenía a Bruce Willis, ni nave, ni NASA, ni nada.

En el regodeo de ¨odiar al mundo¨ po's medio celebraba que nos quedáramos en casa y que no tuviera que verle la cara a más de la mitad de este pueblo que me revuelve el estómago, que me confirman que los humanos son miserables no sólo por fuera, sino también por dentro. Yo no cacho todavía nada, me ilusiona la oportunidad de encerrarme, de no estar en contacto con nadie, de no tener que sonreírle al idiota que estuvo hablando durante mi concierto, ni a los que dicen que me admiran pero le echan 5 pesos al bote después de un buen toque.

Me aferro. Afortunadamente "El Alas" es acumulador de objetos útiles y preciosos, esas cosas que funcionan para hacer música, grabar, sonar, ver y aproveché para encerrarme otra vez en esta Nidia odiante y escritora, ruidosa y callada.

No tardé ni dos semanas en sentirme asustada, enfadada; pero como siempre, el espiral de mis emociones me define en todo y no me asegura nada, pues me entrego a las noches de rabia, a las ansiedades persistentes, a las angustias económicas que sinceramente nunca han sido novedades desde que me atrapé en el camino de la autonomía y sigo en lo mío, escribiendo, escribiendo y aprendiendo a escribir.

Comienzo a preguntarme ¿qué está pasando? ¿será, no será? ¿seré, no seré?

Caen los muertos, comienzan a caer desde Tijuana hasta mis adentros. Llega el miedo más profundo ¿Y si muero sin ver a mi madre otra vez? ¿Si fallece y yo a miles de kilómetros de su piel y sus ojos? ¿Qué puedo hacer? Si no fuera tan terca y testaruda... hubiera aceptado una beca, trabajado por ella, me hubiera quedado terminando mi carrera para acceder a mi asegurado futuro sin viajes arrebatados, ni amaneceres esplendorosos de libertad: sería más sencillo. Hubiera usado aquellos ahorros en comprar una casa, hubiera, hubiera, hubiera...

La verdad es que no hubo nada, más que canciones, guitarras, sonidos, amores, desamores y demás pasiones que me aseguraron un camino precario, pero sincero: mío, mío, mío.

** Nidia Barajas nacida de su madre en Tijuana, Baja California, México. 18 Diciembre 1980. Sagitaria con todas las mañas y con todos los deseos. "Aprendí a tocar la guitarra tocándola. Descubrí que rayar cuadernos me sirve para no asfixiarme y comunicarme con otros mundos. Defino mi música como la #RabiaFolk, me paseo a donde las emociones me lleven, me entrego a la ira de mis días y creo en la potencia de las palabras".*



# MÚSICA EN CUARENTENA

*por Benjamín Márquez**

No existe fórmula para analizar y opinar de una manera consciente y concreta, de la situación a la que se ha enfrentado el arte en la pandemia, pues cada uno de los involucrados en la escena tiene una visión particular de la problemática que le genera como individuo desenvolver un oficio o carrera que ya de por sí en situaciones normales, era complicada.

En casa somos un músico y una bailarina y nuestras experiencias han sido muy diferentes, siendo la danza un arte que aún no está bien aclimatada a las ventanas virtuales, como podría ser la música grabada. El músico, no enfrenta el arte de la misma manera que una bailarina y aunque exista relación entre los dos, sus universos son diferentes, cada uno con sus propios retos bajo las actuales reglas y herramientas virtuales, que aún no permiten por ejemplo un ensamble musical o una danza grupal sincronizada en tiempo real.

*"La adversidad tiene el don de despertar talentos que en la prosperidad hubiesen permanecido durmiendo"*, dicen que dijo Horacio, y ojalá que en la mayoría de nosotros tuviese la pandemia este poder mágico de activar en la necesidad, un instinto de cambio y adaptación, y someternos inevitablemente a la eterna evolución de las cosas.

Con la proliferación de transmisiones en vivo a través de redes sociales y los nuevos medios de comunicación, podemos observar la cantidad de artistas independientes de distintas disciplinas que no estaban preparados para lidiar con los problemas tecnológicos, que la mayoría no teníamos en estima antes de la contingencia.

En cambio, una gran parte de los músicos simplemente espera la vuelta a la cotidianidad, que vive de los mismos escenarios, las mismas canciones y el mismo público al que estamos encadenados (algunos) más por costumbre que por vocación, ignorando que el mundo está cambiando y por tanto la forma en la que desarrollaremos estas habilidades escénicas y las llevaremos al espectador.

En el mejor de los casos, la situación puso en evidencia la problemática de una profesión institucionalizada (por lo menos en este país) de dientes para afuera, que genera discursos de esperanza para sus cuates, pero no soluciones a la informalidad que ha obligado a la música y sus miles de ejecutantes a valerse por sí mismos en esta etapa, en la que a veces estas instituciones fungieron también como obstáculos que vencer.

No resulta extraño que los auto-conciertos, una moda fugaz; mostrara también, la incapacidad de la industria del entretenimiento al enfrentar correctamente la actual situación apocalíptica, con el ejemplo de los "expertos" ante la crisis ¿qué esperamos que ocurra entonces con los pequeños empresarios y sus escenarios locales?

El virus de la influenza en 2009 con todo y su breve estancia nos dejó por ejemplo, los (mal pagados y esclavizantes) 10 turnos por día, que hicieran famosa a la vieja cueva de zona rosa, (para mí, una de las manifestaciones más increíbles de síndrome de Estocolmo en músicos) más aún con el cierre y el declive de numerosos bares y restaurantes que no pudieron enfrentar la pendiente de recuperación.

¿Es el arte acaso un sector indispensable de la sociedad? La gente hoy en día está consumiendo más arte y cultura, pero fuimos los primeros en cancelar conciertos, cerrar teatros, cines, museos: y seguramente seremos los últimos en volver a la actividad. La adversidad debería crear conciencia y también acción, pero hemos estado filosofando mucho y actuando muy poco...




*Benjamín Márquez.
20 años de músico de tiempo completo
Alquimista / Xochihua Rock
Productor, Ingeniero / Aprisco Records



# EL ARTE SIGUE ENCENDIDO

*por María J. Camargo**

Hoy hablamos de arte, de creatividad, pero ¿de trabajo? Trabajo es prepararse la pluma, la mente y escribir; la guitarra, las manos, el amplificador; la voz, ejercitar el cuerpo, las escalas; el pincel, la teoría del color, la inspiración. También lo es asumir profesionalmente, día a día, en un campo de batalla -que diga, laboral-, que el arte será nuestro sustento.

¿Y, qué pasa en medio de una pandemia que aniquila los bolsillos, después de llevarse tantas vidas y dejar huecos en el alma y el estómago? En 9 meses, hemos tenido que entender tantas cosas y aún no sé si lo hemos logrado; que un virus en pleno siglo XXI, es tan peligroso como para exterminar a nuestros vecinos, nuestros amigos, nuestras familias; que esto nos obliga a confinarnos, a aislarnos; que nosotros podemos enfermar o ser causa de que alguien más termine sin destino en un hospital y sin tener un funeral digno; que nuestra salud también se llama mental. Que la economía de un país como México, depende de sectores a los que no necesariamente se les brinda apoyo: al contrario, en varios casos.

Entonces, se enlistan las actividades ESENCIALES -porque las demás no lo son- y son las únicas que no deberán obligarse a parar ¿Dónde dejan el trabajo del artista? En su departamento que a duras penas puede rentar, en su incertidumbre, en su triste campo de batalla que; si bien un día llegó a ser un coliseo, poco a poco se convierte en memoria. Parece que nos empujan a usar medios masivos de comunicación, porque es potencialmente peligroso reunirse para UNA exposición, UNA clase, para UN concierto.

El Internet. El maravilloso, odiado y extenso mar del Internet. Y no es que estemos negados a él, pero ¿cómo generamos, en esta red virtual, la vida? esa que tanto cuidamos hoy, de un virus asesino, sin piedad; el arte se puede apreciar desde donde esté uno, sí, pero ¿qué pasa con los espacios -sagrados espacios- construidos para vivir, experimentar en carne propia, con todos los sentidos, y ¿qué dirá, de quienes formamos nuestro arte con ese fin, destinado en gran medida a esos espacios?

Estamos tentados a buscar y encontrar alternativas -porque como seres creativos se espera que podamos hacerlo-, quemar las opciones hasta cansarnos. Entonces ¿hasta dónde hablamos de trabajo? Surgen opciones como clases online (per o des-personalizadas), los -pocos- conciertos online. Vaya, hasta la Secretaría de Cultura trató de INCENTIVARNOS a través de una convocatoria a que creáramos TIK-TOKS, INSTAGRAMS con contenido artístico, porque parece que siempre no, el arte no está en segundo plano. Lo necesitan las y los niños, el confinado, el herido; el desesperanzado que tiene que encerrarse en casa o morir; esa ha sido la consigna.

Pero ¡vaya! qué dilema es ser señalado como criminal por querer volver a esos espacios vivos donde trabajamos y nos ganamos el sustento, y al mismo tiempo, ser nombrados héroes en esta pandemia por crear contenido virtual para el confinamiento. Bueno, estoy exagerando; no héroes, porque los héroes son los que están intentando salvar vidas en los hospitales.

¿Recuerdan esa incertidumbre que mencioné antes? pues ahí seguimos. Han llegado algunos destellos de esperanza como la vacuna, que promete ser la salvación para nuestros problemas. Pero, son paliativos. La creatividad no para, y aunque haya depresión, hambre, insomnio: el arte sigue encendido en quienes lo cantamos, lo pintamos, lo tocamos, lo plasmamos y apreciamos. Es lo que a algunos nos mantiene vivos, despiertos.




El trabajo ha sido una transformación, del producir al sálvese quién pueda; y de todo corazón, deseo que todos lo logremos.

Falta congruencia en las políticas del Estado; del mundo.

Falta humanidad en las acciones.

** María José Camargo Rodríguez. (D.F., 1988) Cantante, principalmente en la legendaria agrupación de blues Real de Catorce; letrista y entrada en composición musical; teatrera; artista integral, comprometida con proyectos de calidad humana y aportación a la cultura mexicana. Interesada en conocer y crear espacios abiertos al intercambio de visiones y habilidades, para desarrollo de redes interpersonales y negocios.*





# LA LABOR DE REVENTAR EN TIEMPOS EXCEPCIONALES

*por Daniela Chávez**

La siguiente reflexión está encaminada a problematizar el momento histórico de la pandemia, mi tarea sigue siendo pensar cómo transformar la visión del lugar que tenemos los humanos en el planeta, en esta ocasión sugiero partir de plantearnos una brújula que genere la creación de nuevos espacios excepcionales. Subdividí este texto en cuatro breves apartados: 1.- El llamado tiempo "excepcional" 2.- ¿El artista? 3.- Principios generadores como brújulas y 4.- Reventar y hacernos los locos.

**1.- El llamado tiempo "excepcional"**

Dicen que estamos en tiempos excepcionales, como he oído decir a algunos intelectuales del campo de la pedagogía. Se refieren a que debemos hacer una excepción a la normalidad, entender este momento de la pandemia, como una pausa, pero ¿para qué? ¿y por qué merece la pena hacer una pausa?

Ahora es cuando podemos ver a gran escala la fragilidad de la vida, es el momento de repensar qué sentido tiene, de cuestionar las creencias y la idea de que debemos tener una labor muy predeterminada bajo la idea normalizada de cómo es o debería ser la vida.

¿Cuál es el lugar del "trabajo artístico" antes del COVID-19? ¿Cuál es en este momento? ¿Debería marcar diferencias?

Pienso dos cosas:

- NO debería marcar diferencias en tanto que la vida ha tenido pequeños momentos excepcionales, ES DECIR, NO ES NADA NUEVO QUE, la vida hasta como la conocemos hoy, se ha basado en la explotación (desmedida, exagerada e innecesaria) de los recursos del planeta y de la humanidad.

- SÍ debería marcar una diferencia, en tanto que LA PANDEMIA muestra y da lugar a pensar nuestras necesidades UN POCO MÁS COLECTIVAS. ME REFIERO A -QUIZÁS- SER MÁS EMPÁTICOS.

NO sobran los comentarios al respecto de que la pandemia dejó al descubierto los problemas que ya existían, debemos repetírnoslo hasta que cada uno de nosotros se haga responsable de dos cosas:

Primero, tener claro que las condiciones excepcionales ya han existido, pero hemos normalizado la precariedad, la pobreza y, en general, la violencia de diversa índole que a niveles macro, meso y micro social, se reproducen.

Lo segundo, es ser corresponsables con el planeta y con los sujetos con quienes lo compartimos y por lo tanto debemos realizar acciones, objetivas, contundentes y radicales. De lo contrario este tiempo (y otros tiempos que han pasado y vendrán) "de hacer una pausa", no tiene ningún sentido, seguimos en la normalidad, pero ahora adornando nuestra cara con cubrebocas muy bien diseñados, simulando, nos limpiamos los zapatos en tapetes sanitizadores que están secos, nos ponemos gel antibacterial y nos miden la temperatura en la muñeca (en donde sería difícil marcar una temperatura mayor a 36°), compartimos el transporte

público porque debemos salir a trabajar, compartimos espacios cerrados o hacinados porque no hay de otra.

**2.- ¿El artista?**
Para empezar, debemos cuestionarnos la noción de "labor artística", ¿quién y qué es "el artiste"?

Entiendo la labor del artista como la producción de un "ser divino" (es broma). Más bien, es aquél valiente que enfrentó cualquier estereotipo al respecto del "ser artista". Digo valiente porque es compleja la noción del "artista" (desde el punto de vista teórico y que en otra ocasión podríamos discutir). En principio tendríamos que desarticular la idea de que éstos son los genios, nacidos con alguna aptitud técnica, (el que sabe dibujar chido, la que tiene mucha flexo elasticidad y el que se atreve a expresarse frente al público), necesitamos creer en que todos tenemos la capacidad de ser artistas, en el sentido de que podemos adquirir o desarrollar aptitudes y herramientas para transformar un objeto y sus significados, para hacerlos estéticos, para compartirle al otro una versión extravagante, utópica, amplia y/o profunda, de cualquier ideación o emoción, con el fin de transmutar y sublimar la vida.

**3.- Principios generadores como brújulas**
Lo que me gustaría es comentar dos ideas que han girado últimamente en mi cabeza desde que aprendí a pensar desde "principios generadores" que problematizan ¿Por qué tendríamos que tener una labor como humanos? (Ya sea que nos llamemos o no artistas, pero asumamos el riesgo que conlleva estar y ser planeta).

Para mí los principios generadores desde donde los humanos tendríamos que actuar, son: desde una posición ética, ecosófica y utópica. En términos generales, se refieren al bienestar común para todos y cada uno, así como el cuidado de sí, del otro y del planeta; conlleva el "hacer en colaboración" con el fin de procurar la justica social.

Los principios generadores son objetivos, medios y la consolidación de un proyecto histórico-colectivo.

**4.- Reventar y hacernos los locos**
¿Qué pasaría si estalláramos ahorita? si nos volviéramos locos en el sentido de hacer sustancialmente algo que nunca nunca nos hubiéramos atrevido a hacer bajo las reglas en las cuales hemos vivido antes del COVID-19... ¿has pensado o te has atrevido a explotar antes?... Muchos nos mantenemos a raya, porque la vida y la muerte nos tienen atrapados; en términos estrictos "hay un virus mortal" que nos persigue a todos lados. Pero esto me regresa de nuevo a la idea de ¿cuándo ya es válido inaugurar un momento excepcional? ¿Qué piensan de esto los que han vivido así toda su vida? Pensemos un poco más en los otros habitantes de este planeta, de quienes tan poco sabemos. Descentralicemos los problemas. ¿Qué dirían los exiliados del mundo, los presos y perseguidos políticos, qué diría Palestina y qué diría la producción de diamantes en África?

Estallar y crear las condiciones para transmutar es la labor de los locos. Ellos son los que nos pueden impulsar a querer transformarnos. Nos construyen un piso en medio de la niebla, que al menos se

menos se asoma un poco, para caer en un brinco al vacío.

El trabajo del loco (llámese artista o no), es uno de los pilares que derriban ideologías y concepciones del mundo ya establecidas y normalizadas; el trabajo (de cualquier humano en el planeta) tendría que existir para construir una sociedad justa. Exijamos tener una concepción amplia de la vida, dispongámonos para problematizar para qué estamos en este planeta.

Es una locura insistir en construir utopías, por eso necesitamos inaugurar momentos de excepción, crear grietas colectivas por dónde caminar. Debimos actuar en cada grieta de excepción que hubiésemos encontrado, por ejemplo, desde el momento en el que la industria de la moda gasta “93.000 millones de metros cúbicos de agua cada año, una cantidad suficiente para que sobrevivan 5 millones de personas” , debimos hacer algo al respecto; está totalmente fuera de lugar y contraviene los principios de bienestar para todos, el cuidado de sí, de los otros y del planeta.

Regresando a la cuestión del llamado “tiempo excepcional”, es un tiempo que debemos repensar ¿Por qué podríamos hacer una pausa hoy y no antes? ¿Por qué es necesario hacer pausas no sólo en tiempos extra normales? ¿Qué tendría que ser un momento excepcional y por qué esperar a la catástrofe?

La labor de los locos, es dar otra visión de lo que podría existir, marcar horizontes y reflexionar la vida. Es una obligación volvernos más locos cada día.

** Daniela Chávez. “Mi nombre es Daniela Chávez y soy antropóloga social, nací en CDMX, en 1990. Estudié la maestría en Pedagogía en la UNAM, licenciatura en antropología social, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Mi trabajo se centra en el análisis de la educación artística en escuelas públicas y en la formación de docentes, mi referente ético-político es la pedagogía contemporánea para la innovación (de la Dra. Julieta Valentina), entre otras cosas, propulsa una visión transdiciplinaria, compleja y ecosófica del humano-planeta.*



# POBREZA: LA OTRA CARA DE LA PANDEMIA

*por Verónica Muñoz**

> *"Lo peor de la peste no es que mata los cuerpos, es que desnuda las almas y ese suele ser un espectáculo horroroso"[1]*
>
> *Albert Camus*

2018, Plaza San Salvador El Seco, calle Bolívar, centro de la Ciudad de México. Cualquiera que allí haya prendido un clandestino porro seguramente conoció a Don Erasmo, bolero de oficio, beisbolista apasionado, eterno enamorado de su esposa, muerta años atrás; chilango hasta las cachas.

Fue mi amigo entrañable cuando me mudé a una pajarera al lado de esa minúscula placita, la más pequeña del mundo. A nosotros y un puñado de invisibles -uno de tantos Escuadrones de la Muerte- no nos unió la casualidad; fue el vicio, el frío del alma, los ojos vacíos y las bocas llenas de anécdotas que a nadie le importaban. Él vivía de nostalgias, yo soñaba convertirme en cineasta y juntos apendejábamos el hambre con mota.

Corrió el depósito, sin varo para la renta si quería terminar el curso no había de otra mas que la calle. Sólo dormía segura y comía a mis horas cuando podía volver a mi pueblo.  Eran las ocho de la mañana y mientras la ciudad empezaba el día yo agradecía haber sobrevivido la noche, y gastaba mis últimas monedas en dos pesos de tortillas y un vasito de consomé de barbacoa. Me disponía a dar la primera cucharada de lo que probablemente sería mi única comida del día cuando apareció Don Erasmo, de lejos vi cómo se le iluminaba el semblante y saboreaba anticipadamente el consomé calientito que seguramente le iba a convidar. No se equivocaba, donde come uno comen dos.

Me encantaría decir que esa vez compartí felizmente con mi amigo pero no, la verdad es que cuando lo vi a lo lejos comencé a temblar de rabia, y tuve que hacer acopio de todo lo que en mí quedaba de humanidad esa mañana terrible en la que yo no era más que un miserable despojo, la verdad es que mientras comíamos yo sólo podía sentir egoísmo, envidia del jodido rincón donde le daban viada para no pasar las noches a la intemperie, no podía más que mirar obsesionada cómo llevaba a su boca la mitad de mi pobre alimento.

Apenas se fue brotaron a borbotones lágrimas de hambre, rabia y vergüenza por mi propia mezquindad. "Cuando el hambre entra por la puerta, el amor sale por la ventana". Por eso cuando anunciaron el confinamiento, mientras todxs entraban en pánico por la posibilidad de contraer el nuevo virus, yo me aterré ante el inminente recrudecimiento de una fantasmagórica pandemia que inició mucho tiempo atrás: la pobreza.

Nos han convencido de que ser pobre es como tener un grano en la punta de la nariz, algo que hay que erradicar a toda costa, y si no es posible hay que esconderlo porque ¡qué vergüenza! Pero sobre todo nos han enseñado que lxs pobres, son pobres porque quieren.

Y de pronto, mucha gente que andaba sobre esa delgada línea que divide a la clase trabajadora de la pobreza, perdió su fuente de ingresos y con ello la ilusión de ser clasemediera. Las redes sociales se llenaron de gritos desesperados por comida para lxs hijxs, por trabajo para pagar la renta, por un espacio para escapar a la indigencia.

Terminología propia de economistas como "recesión" o "desaceleración económica", se popularizaron tanto como la jerga médica, se organizaron foros televisivos donde analistas de barbas cuidadosamente recortadas y flamante ropa hipster debatían apasionadamente sobre la preocupante situación -de manera remota, of course- bien guarecidos en sus acogedoras viviendas. Yo, sin ser pudiente pero esta vez con un techo sobre mi cabeza y a salvo del monstruo del hambre, con cada bocado elevaba una oración a un dios en quien no creo, porque una oración siempre la hace a una sentirse mejor cuando no puede tender la mano a quien se está ahogando sin ponerse en riesgo una misma. Ya no había necesidad de fumar para engañar al hambre, ahora el punto era acallar las voces dentro de mi cabeza que me repetían una y otra vez que poco o nada cambiaba con comprarle un mazapán a esa niña-madre o darle una moneda al músico callejero.

Me sentía igual a aquellxs que desmenuzan sesudamente la pandemia en términos de macroeconomía, seguros de entender el contexto actual mejor que el grueso de la población y repiten una y otra vez "Quédate en casa" mientras ordenan comida a domicilio que tendrá que llevar algún invisible a quien no le alcanzó para quedarse en su casa.

La pandemia ha puesto de manifiesto el rostro descarnado del sistema: la violencia doméstica y de género se elevaron a la estratósfera; el abuso sexual y el consumo de pornografía infantil se multiplicaron[2]; tomaron fuerza movimientos como el MAP, que pretende luchar por los "derechos" de los pedófilos[3]; surgieron nuevas formas de protitución/pornografía en lo que la escritora y cineasta Mabel Lozano nombró Prostitución 2.0[4], como el caso del sitio Onlyfans que llenó sus arcas aprovechándose de la vulnerabilidad económica de miles de mujeres que vieron allí una forma de hacerse de un dinero que en la mayoría de los casos no alcanza para casi nada, explotando su propia imagen hipersexualizada bajo el lema de "mi cuerpo, mi decisión", tergiversándolo y despojándolo de toda profundidad hasta reducirlo a algo así como "mi cuerpo, mi mercancía"[5].

.

Y como era de esperarse, el nepotismo de las autoridades sanitarias a la hora de asignar las vacunas, que mientras anuncian a los cuatro vientos que se dará prioridad a enfermerxs, médicxs y personal de limpieza, bajita la mano se vacunan ellxs y a sus familias[6]. La falta de credibilidad de autoridades y medios masivos de comunicación provocaron que la gente pusiera en duda la existencia de la pandemia y después, ignorara las recomendaciones oficiales prefiriendo remedios milagrosos como el dióxido de cloro[7], altamente tóxico. Como siempre, son las personas más vulnerables quienes pagan los platos rotos:

lxs que más se infectaron y también, a quienes más afectó la crisis económica.

Todxs, confinadxs o saliendo a trabajar, sufrimos la pandemia; todxs, hasta el más huraño, sentimos hambre de contacto humano, incertidumbre, miedo. También todxs nos refugiamos en el arte. De cierto modo, lxs artistas son casi tan indispensables en esta pandemia como el personal de salud e higienización y sin embargo, es también el de lxs artistas, uno de los colectivos más golpeados por el desempleo y la indiferencia, al grado de que autoridades llevan a cabo planes para desactivar colectivos culturales, como quedó de manifiesto en días pasados por un descuido durante una conferencia virtual llevada a cabo entre funcionarixs de la Secretaría de Cultura Federal y diversas organizaciones de artistas[8].

Sea consumiendo o creando, el arte está presente ahora con más fuerza y es lo que nos permitió mantener la cordura, seguir siendo humanxs. Puede que el arte sea la única cura para esta otra pandemia, la del egoísmo y el agandalle que vienen tras el miedo y la incertidumbre, la de la falta de empatía y calor humano. Porque es el arte la forma en que unx puede entregarse a lxs demás, sin perderse.

Mi amiga Ana, como tantxs artistas que no pudieron quedarse en casa, sigue acariciando las almas de lxs pasajerxs en algún camión con su voz de terciopelo, y yo me consuelo recordando cuando trepadas en mis versos y sus notas recorríamos los caminos, viajo más allá en el tiempo a la placita de San Salvador El Seco donde Don Erasmo nos contaba la historia de la Ciudad de México vista desde sus ojos cansados y planeábamos documentales que no cuajaron porque lo alcanzó la muerte, voy aún más allá a un tiempo que no es el mío, y me refugio en el fuego fatuo de un Camus que ya no está pero que a través del tiempo y el arte nos recuerda que "puede parecer una idea ridícula, pero la única manera de combatir la peste es la decencia "[9].

Notas:
1. "La Peste" Albert Camus (1947)
2. https://heraldodemexico.com.mx/nacional/2020/5/26/mexico-genera-mas-del-60-por-ciento-de-la-pornografia-infantil-del-mundo-laura-barrera-179144.html
3. Ver https://www.infobae.com/america/mexico/2020/09/04/el-map-y-el-mop-el-debate-sobre-estos-grupos-que-presuntamente-buscan-normalizar-la-pedofilia/
4. Ver https://www.20minutos.es/noticia/4495869/0/mabel-lozano-onlyfans-perpetua-la-prostitucion/
5. Ver https://mujeresporlaabolicion.org/2020/12/27/preguntas-y-respuestas-sobre-pornografia-parte-i/
6. Ver https://www.proceso.com.mx/nacional/cdmx/2020/12/30/protes-tan-en-iztapalapa-para-exigir-la-vacuna-contra-el-covid-19-255370.html
7. Ver https://www.bbc.com/mundo/noticias-52303363
8. Ver https://www.animalpolitico.com/2020/12/desactivacion-colectivos-chat-funcionarios-cultura/
9. "La Peste" Albert Camus (1947)

**Verónica Muñoz (Hidalgo, 1989) es guionista, directora y productora de cine documental comuniario. También es locutora y ha participado como columnista en diversos medios de la periferia. Colaboradora de MH RADIO y autora del cortometraje documental "La denuncia" (2019) bajo Chime for Change.*



# LOS MÚSICOS Y LA CALLE

*por Eratóstenes Flores**

En el momento álgido de la pandemia que tiene al mundo de cabeza, nace un año en México que viene con vacuna. Y si bien es cierto que este hecho arroja un poco de luz desde las jeringas, es difícil negar que la población ante los hospitales desbordados y la incertidumbre que eso provoca, busca en los viejos mitos un niño de plástico que prometa comida en el futuro; un poco de alivio en la nostalgia de un paraíso cuyo mar revuelca sobre la arena los cubrebocas de la sana distancia; un remedo de oro, incienso y mirra debajo de un joven pino que agoniza para creer que se puede seguir creyendo. Nunca antes se había manifestado la finitud de la humanidad de un modo tan funesto. ¿Qué va a pasar? nos preguntamos todos.

En otros tiempos ante los estragos que provocaban, por ejemplo, los sismos, la gente salía a la calle, se organizaba y estando junta encontraba una forma de superar la tragedia ayudando. Si el Estado cometía un atropello a la dignidad humana, como de hecho lo hizo en Ayotzinapa o Atenco, la gente salía a la calle, se organizaba y estando junta denunciaba los hechos. La calle era el medio que posibilitaba la acción solidaria, el vínculo fraterno. La calle era el campo fértil de la construcción de soluciones comunitarias y no en pocas ocasiones la música era convocada para cantar el dolor, para denunciar con ritmo los atropellos o simplemente para celebrar entre acordes y melodías el acontecimiento de poder estar juntos.

¿Qué va a pasar ahora? es la pregunta que resume el cuestionamiento que se hacen los músicos del mundo, sobre la pérdida de la calle y su inseparable multitud.

Y es que a pesar de las benevolencias de la tecnología que permiten ahora tocar solo, componer solo e incluso producir todo un álbum, estando solo; de ningún modo se puede vivir la música a plenitud desde las islas de la virtualidad individual.

Cuando una banda en el escenario se prende junta; cuando la fuerza de una canción arranca de la multitud un poderoso coro; cuando el espacio abierto se cimbra ante la corporalidad agitada de la tribu, nos hallamos en el umbral del entendimiento que hace brotar en cada individuo ahí reunido, el temple de ánimo necesario para aprehender la vida, límite de la razón.

Antes de la pandemia la calle empezaba a ser de las mujeres. Ríos de pañuelos verdes coloreaban el ambiente, y el rock and roll, indicador de qué tan sana se halla la libertad de expresión en nuestro país, palpitaba fuertemente desde el estrógeno. *Las Brujas*, *Las Fockin Biches*, *La Otredad*, *Los Batallones Femeninos* y la increíble *Nidia Barajas,* tenían la palabra, las melodías y los acordes. Mientras tanto, el rock de los hombres continuaba en su mayoría circulando por los conocidos derroteros que culminan en el Vive Latino, más cerca de la "industria" que de la vida. Sólo algunos se mostraban solidarios con el movimiento, y muy pocos dispuestos a cederles el micrófono.

¿Qué va a pasar en el futuro próximo ahora que hemos perdido las calles y su inseparable multitud? ¿Cómo y cuándo volveremos a estar juntos? Lo ignoro, pero espero que cuando volvamos, la calle sea nuestra de otro modo. Es momento de r eflexionar/nos, de componer/nos, de escribir/nos, de leer/nos, de escuchar/nos. Es momento de seguir con lo nuestro explorando las posibilidades de la red, pero no olvidemos por favor, cómo recuperar la explanada de la juventud, la insuperable calle.

El *Alicia* está en la calle, el *Hilvana* está en la calle, el 246 está en la calle, el *Doppler* está en la calle, el *Landó* está en la calle, el *Semillero de Copil* está en la calle, *La Gozadera* está en la calle y así continua la lista de esos recintos callejeros donde alguna vez cantamos, bailábamos, nos empedamos y ¡oh, sí! fuimos felices.

Calle, ¿a dónde vas?




** Eratóstenes Flores Torres (1975 CDMX). Matemático de profesión y músico de rock al que de pronto se le caen algunas letras. Es profesor de asignatura en la Facultad de Ciencias de la UNAM desde 1997 y vocalista y guitarrista de un trío de rock llamado Xochihua desde 2010.*







# música híbrida

"8 años sin nostalgias"

Búscanos en:

**www.mh-radio.net**

email: musicahibrida@yahoo.com.mx










